

Vie
6
Oct
2017

Evangelio del día

[Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Bartolomé Longo (6 de Octubre)**

“Si hoy escucháis su voz no endurezcáis vuestro corazón”

Primera lectura

Lectura del libro de Baruc 1,15-22:

Confesamos que el Señor nuestro Dios es justo. Nosotros, en cambio, sentimos en este día la vergüenza de la culpa. Nosotros, hombres de Judá, vecinos de Jerusalén, nuestros reyes y gobernantes, nuestros sacerdotes y profetas, lo mismo que nuestros antepasados, hemos pecado contra el Señor desoyendo sus palabras.

Hemos desobedecido al Señor nuestro Dios, pues no cumplimos los mandatos que él nos había propuesto.

Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy, no hemos hecho caso al Señor nuestro Dios y nos hemos negado a obedecerlo.

Por eso nos han sucedido ahora estas desgracias y nos ha alcanzado la maldición con la que el Señor conminó a Moisés cuando sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel.

No obedecemos al Señor cuando nos hablaba por medio de sus enviados los profetas; todos seguimos nuestros malos deseos sirviendo a otros dioses y haciendo lo que reprueba el Señor nuestro Dios.

Salmo de hoy

Salmo 78,1-2.3-5.8.9 R/. Por el honor de tu nombre, Señor, líbranos

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas. R/.

Echaron los cadáveres de tus siervos
en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. R/.

Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,
y nadie la enterraba.
Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.
¿Hasta cuándo, Señor?
¿Vas a estar siempre enojado?
¿Arderá como fuego tu cólera? R/.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza.

Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Quiero ser perdonado del todo?

Esta semana concluye el ciclo de primeras lecturas con una larga petición de perdón que el profeta Baruc escribe en el destierro, pero es enviada a Jerusalén para ser proclamada ante todo el pueblo, el día de la fiesta y en fechas oportunas. Está escrito por los desterrados que todavía no han podido volver a Jerusalén y todavía no pueden ver el templo reconstruido.

Esta petición de perdón viene después de que el Señor ha manifestado su designio nuevamente. Designio de un amor que es apasionado, como recordaréis que se nos decía el lunes pasado: “Siento un amor profundo por Sión, y me abraso de pasión por ella”.

El Señor se abrasa de pasión por nosotros, ¿no nos mueve esto a pedir perdón, a reconocer que no hemos obedecido su voz, que seguimos con obstinación nuestros propios caminos, nuestros propios proyectos? Es un signo de nuestro tiempo el estar enroscados sobre nosotros mismos mirándonos incesantemente el ombligo, y esto nos impide levantar la mirada al cielo, fijarla en el Señor y reconocer nuestro pecado, pero no para quedarnos ahí, sino para entrar en esta dinámica de amor apasionado.

Sin embargo, como dice Henri Nouwen, a nosotros nos gusta “instalarnos en la condición de criado. ¿Tengo confianza en una redención radical? Esto exige de mí una voluntad total de dejar a Dios ser Dios y que lleve a cabo en mí la renovación”. (L’abbraccio benedicente, 2000, p. 78).

Quien os escucha, a Mí me escucha

Las dos lecturas tienen hoy un marcado carácter penitencial, por eso es tan importante acoger de buen grado a quien nos invita a la conversión, porque viene de parte de Dios. No es su pretensión humillarnos y destrozarnos, sino indicarnos el camino, el único camino de la salvación: ob-audire, la obediencia-escucha de Otro que quiere nuestra vida.

Hoy el Evangelio sugiere también otra idea. El contexto de la perícopa de hoy es el envío de los 72 discípulos y de las instrucciones que Jesús les da. Las maldiciones sobre Corozain, Betsaida y Cafarnaúm, dan un tinte oscuro a la lectura del Evangelio. Estas ciudades, testigos de los mayores milagros, no han escuchado la voz del Señor.

Pero yo quería fijarme en los versículos que siguen: “Quien a vosotros escucha, a mí me escucha”. Porque hay un matiz importante. En Mateo está hablando de la estructura de la Iglesia: el Señor, los apóstoles, los que enseñan, es decir, los profetas. Quien los recibe está recibiendo al mismo Señor. Pero en los otros paralelos, estas palabras se enmarcan en el contexto de quién es el mayor en el Reino de los cielos, es decir, los pequeños: los niños, los que se hacen como ellos, los que piden un vaso de agua en nombre de Jesús, etc., y quien acoge a estos, está acogiendo al mismo Jesús.

Pero en Juan, se añade otro punto importante al que quiero llegar: estos versos vienen justo detrás del lavatorio de los pies, y termina la escena con estas palabras: “quien recibe al que yo envíe, me recibe a Mí”. Pero es que el enviado del Señor tiene que ir a los demás como el más pequeño, como el que sirve, lavando los pies de sus hermanos. Sólo así podremos ser recibidos en medio de este mundo como enviados del Señor Jesús, sabiendo que sólo los verdaderos pequeños saben que están en los comienzos de la pequeñez. Esta es la invitación de la palabra de hoy, reconocer nuestro pecado, pedir perdón, desde la pequeñez, desde la humildad de nuestro corazón, para afianzarnos en un amor con pasión por nuestro Señor.

Simplemente, “sé pequeño, pero sin creer que un gramo tuyo vale lo que un kilo de tu hermano” (M. Delbrêl, Il Piccolo monaco. Turín, 1990).



MM. Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Hoy es: San Bartolomé Longo (6 de Octubre)

San Bartolomé Longo

Bartolomé (Bártolo) nació en Latiano (Puglia, Italia) en 1841. Estudió y ejerció la carrera de jurista en Nápoles. Convertido por la intervención de un fraile de la Orden, entró a formar parte de la Orden seglar en 1872, con el nombre de Rosario. Casado con Ana Fornararo, mujer de gran piedad, tuvo en ella una gran ayuda en su misión apostólica.

Es de inmenso valor toda su obra de oración, escritos y trabajos por la devoción a la santísima Virgen y su rosario; por la exaltación de la Orden de Predicadores y la misión dentro de ella de los seglares; y por sus obras sociales en favor de los niños y necesitados.

[Bartolo Longo](#) fundó, con la aprobación del papa León XIII, la basílica de Nuestra Señora del Rosario en Pompeya (1876) y una congregación de Hermanas Dominicas (1897). Murió en Pompeya el 5 de octubre de 1926 y su cuerpo se venera en la cripta de la basílica. Fue beatificado el 26 de octubre de 1980 y canonizado el 19 de octubre de 2025.

Oración colecta

Dios todopoderoso,
que en el beato Bartolomé,
apóstol del rosario
y padre de la infancia abandonada,
nos has dado un admirable modelo de caridad;
concédenos, por su intercesión,
que sepamos ver y amar
a Jesucristo en nuestros hermanos.
Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones de tu pueblo
y concédenos que,
al recordar las maravillas
que el amor de tu Hijo
realizó con nosotros,
nos reafirmemos,
a ejemplo del beato Bartolomé,
en el amor a ti
y a nuestros hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oh Padre, que nos has invitado
a participar de tu mesa;
concédenos imitar
el ejemplo del beato Bartolomé,
que se consagró a ti de todo corazón
y se prodigó infatigablemente
por el bien de tu pueblo.
Por Jesucristo nuestro Señor.